

« A los cuatro días, es decir, el 30 de Octubre, diez días después del parto, mi señora estaba enteramente restablecida, y se levantaba de la cama para sentarse en un sillón: á los dos días de esto, pudo bañarse.»

La justa apreciación de los hechos referidos, corresponde á los inteligentes profesores que han tenido la dignación de escucharlas.

México, Julio 14 de 1875.

SEBASTIAN LABASTIDA.

---

## ENSAYO DE UN ESTUDIO

SOBRE

**LAS PRINCIPALES FORMAS DE CALENTURAS PERNICIOSAS DE ORIZABA,**

POR EL SR. D. ISMAEL TALAVERA.

---

Siendo en mi concepto de interés actual, con motivo del estado sanitario en que se encuentra la ciudad de México, cualquier estudio sobre calenturas perniciosas, creo que será útil el conocimiento de este ensayo, que aunque trazado á grandes rasgos, es el conjunto, el cuadro de las principales formas que afectan en esta población, lugar en donde hace veinte años todavía, el veneno palustre solamente manifestaba su presencia en el organismo humano, bajo la forma de calenturas intermitentes simples, y no como después lo ha hecho con el carácter disfrazado y pernicioso.

Habiendo ejercido la profesión médica en Orizaba, mi ciudad natal, por cinco años consecutivos, en algunos de los cuales las calenturas perniciosas se cebaron, literalmente hablando, en los habitantes de la ciudad y sus cercanías, y habiendo permanecido al tanto de su estado sanitario durante mi ausencia de ella, he podido estudiar esa plaga que en más de una vez ha consternado á la población.

Paréceme que no está por demás hacer una ligera descripción del lugar donde se asienta la ciudad. Esto hará comprender más fácilmente, sobre todo á las personas que no la conocen, la causas que en mi concepto engendran el paludismo en ciertas épocas, y al mismo tiempo contribuirá en parte á formar la Geografía Médica nacional.

Orizaba está situado á los 18° 50' 52" latitud N. y á los 2° 1' 42"

longitud E. de México, en un pequeño valle colcado en medio de la serranía que forma la cordillera, y que sirve de escalon para subir de la costa del Golfo á la mesa central. Estando en las faldas de la gran montaña del Citlaltepétl que miran al S. E., está fuertemente inclinado hácia ese rumbo también, siendo su pendiente de 6 á 7 p $\infty$ : dista directamente de la costa 104,263 metros, y su altura sobre el nivel del mar es de 1223 metros. La forma del valle es alargada, teniendo su mayor extensión de N. á S., la cual mide cosa de 14 kilómetros, mientras que tiene solamente 4 de latitud. Altos ramales de la sierra lo circundan, formándole valladar gigantesco, vestido de árboles siempre frondosos y siempre verdes, y dejando al Oriente ancha abertura en donde la montaña de Escamela, difiriendo del sistema que afectan sus compañeras, aparece aislada, se ha colocado allí como no queriendo permitir fácil paso al fértil y pintoresco valle que adorna; en tanto que al Poniente, hácia la extremidad Sur, la serranía deja otra entrada que las aguas formaron durante los tiempos neptunianos. El terreno es arcilloso con una ligera capa de *detritus*, siendo tan delgada al N. que en algunos puntos, solamente mide 10 á 15 centímetros de espesor, habiéndola arrastrado las corrientes hácia el S. en donde es bastante espesa, y adonde los terrenos son por consiguiente más productivos. En este último rumbo abunda la *toba calcárea* y se encuentran capas de arenisca con sales de alumina y sosa. Las montañas tienen su armazon de rocas compuestas de carbonato de cal gris azulada muy oscura, dando por el pulimento color negro; estos mármoles, que como se sabe, son muy estimados, se han comenzado á explotar, y se han apreciado hasta estos últimos tiempos.

Una corriente abundante de agua llamada Río Blanco, naciendo en las cumbres de Aculcingo, se introduce por la abertura del Poniente, y atravesando el valle por su extremidad Sur, se dirige á la costa, teniendo como tributarias otras varias corrientes que la engruesan; la principal de éstas es el río de Orizaba, formada por las vertientes de las montañas que sirven de base á la gran masa del Pico, viene del N. y atraviesa la ciudad de N. á S., hasta reunirse con el anterior; otras dos pequeñas siguen paralelamente la misma dirección, nacen en los suburbios mismos de la ciudad, de un pantano que se llama ciénaga de Tapatlasco que está situada al N. E., y terminan reuniendo sus aguas á la corriente común. En la base del Escamela brota fuente abundante de límpidas y transparentes aguas, y existe otra semejante que nace al pié de las montañas del extremo Sur. Para colmo de lujo hidráulico, el hombre desprendió del Río Blanco ántes de su entrada al valle una parte de él; trabajo gran-

de é ingenioso ejecutado por los indios ántes de la conquista para regar algunas tierras del Poniente, y esa desviada masa de agua, formando un foso á la entrada Oeste se reúne á quien le da origen, dando movimiento ántes á la fábrica de Cocolapan: nunca nombre de lugar fué más consecuente con su significado; Orizaba se deriva de la voz mexicana *Ahauilizapan*: *alegría en ó sobre el agua*.

El baron de Humboldt, hablando de estas regiones, dice, y con razon, que es donde se sostienen los nublados sobre las llanuras vecinas á la mar, y que de ahí es que estas tierras templadas se ven frecuentemente envueltas en espesas nieblas; nada hay más cierto que esto; los nortes que soplan en el Seno Mexicano empujan densas nieblas hácia la tierra, las cuales se atorán en la enmarañada serranía, produciendo fortísima humedad hasta saturar el aire; y no se crea que exagero, dias hay en que el higrómetro de Daniel, que como se sabe mide la sequedad absoluta, da cero. \*

Las aberturas que he descrito permiten paso á los vientos reinantes; por el Oriente sopla el más constante, viento suave y húmedo que nos viene de la mar, miéntras que por la abertura occidental entra como precursor de los nortes del Golfo, en la estacion del invierno principalmente, una especie de huracan abrasador y seco, que calentado por su tránsito sobre las tierras ardientes de las costas del Sur, forma un gran remolino en el valle, se roba instantáneamente la humedad que encierra la cordillera, y causa violentísimos cambios en la temperatura y en la humedad del aire en unas cuantas horas: frecuente es ver que aunque la temperatura media anual es de 21° centígrados, marca algunas ocasiones el termómetro 28° ó 30°, el aire está seco señalando el ya citado higrómetro de Daniel 18° ó 20°, y á las tres ó cuatro horas se encuentra invadido el valle por espesísima niebla, indicando el termómetro 18° ó 20°; cambios brusquísimos que ocasionan trastornos en la economía animal, sobre todo, como es fácil suponer, en los órganos respiratorios, en el tubo intestinal y en los tejidos fibrosos.

Las lluvias son abundantes, bastante abundantes, pues la cantidad de agua que cae anualmente es de 3 á 3,50 metros.

De aquí es que en Orizaba, propiamente hablando, no hay invierno ni remedos de él siquiera, pues en los meses de esa estacion, hay dias tan calurosos como los de la estacion caliente, que la vegetacion es exube-

\* Según las observaciones de mi amigo el Sr. D. Joaquin A. Gallo, la sequedad média anual de Orizaba es de 7° 86.

rante, puesto que encuentra sus principales elementos de desarrollo: el calor y la humedad; así es que el valle es verdadero verjel, surcado por multitud de corrientes de agua, entre las cuales se levantan espesas florestas donde los rayos del sol nunca penetran, y cuyo suelo está tapizado por despojos vegetales que nunca se secan y que en breve tiempo entran en putrefaccion; las calles más excéntricas de la ciudad están compuestas por huertos cercados de plantas, formándole de esta suerte ancho y tupido anillo vegetal.

A pesar de haberse encontrado siempre Orizaba en estas condiciones, no siempre, como he indicado ya, el paludismo se había manifestado en ella, sino bajo la forma de calenturas intermitentes simples; la aparición de las perniciosas data de los años de 1859 á 1860, en los cuales por nuestras revueltas políticas hubieron de hacerse trincheras y fosos en la parte más céntrica de la ciudad que permanecieron por bastante tiempo, llenáronse estos últimos de agua que no tardó mucho en descomponerse y en descomponer el aire con emanaciones deletéreas. En seguida, con motivo de la intervencion francesa hubo por más de un año gran aglomeracion de gente; gente que pertenecía á una clase desordenada por naturaleza, gente que en su mayor parte venia por vez primera á un lugar en donde abundan las frutas, cuyos desperdicios desparramaban en la poblacion ensuciándola cuanto era dable. Vinieron, en fin, los trabajos del camino de fierro, hiciéronse grandes remociones de tierra, y entónces, sobre todo, entónces, en los años de 1867 y 1868 las calenturas intermitentes simples, las de forma disfrazada y las perniciosas, desataron su saña sobre los habitantes; el Ayuntamiento vióse precisado á contratar con las boticas en esa ocasion, el despacho gratuito para los pobres, de medicinas antiperiódicas, y dia de esos años hubo en que haya yo emitido á las horas de mis consultas gratuitas, demandando solamente sales de quinina, cincuenta recetas. De entónces acá han ido disminuyendo, atacando siempre, aunque no epidémicamente, más ó ménos en las épocas que les son propicias: la plena estacion de las lluvias es la ménos á propósito para las emanaciones palúdicas, pero terminada ésta, viene la desecacion lenta de los depósitos de agua que se han formado, las hojas caen de los árboles, se pudren, y comienza la época de las calenturas pantanosas.

Dije ya que el viento que sopla por el Oeste, llamado viento Sur, es impetuoso, ardiente y seco, condiciones todas que lo hacen un agente evaporador eficaz; dije tambien que hácia el N. E. de la ciudad existe un extenso pantano; agréguese á lo anterior que el terreno es arcilloso,

que absorbe el agua, que la retiene y no le permite atravesarlo, y se verá que hay una reunion de circunstancias que hacen de estos lugares los propios para el desarrollo de miasmas palustres; teniendo esto en cuenta, se explica fácilmente que durante todo el tiempo de secas, principalmente á su principio y á su fin, sea cuando las calenturas palúdicas se manifiesten aquí. El Ayuntamiento ha sabido de tiempo atrás la necesidad que hay de destruir la ciénaga de Tepatlasco, que es gran foco de infeccion situado en rumbo por donde sopla uno de los vientos reinantes, pero la escasez de sus fondos le ha impedido llevar á cabo esa gran mejora sanitaria.

En lo que deseo que se fije la atencion, es en las épocas en que han aparecido las perniciosas, y cuando han tenido su mayor desarrollo; se hacen excavaciones en el centro de la ciudad en los años de 59 y 60, permaneciendo abiertas y llenas de agua hasta principios de 1861, y aparece por primera vez el veneno palustre con el carácter pernicioso; viene la intervencion francesa, se aglomera gran cantidad de gente que desparrama restos animales y vegetales en la poblacion y sus afueras, en el rio mismo de donde se surte de agua, y hay ya una epidemia de ellas; remuévese una gran cantidad de tierra para el establecimiento del ferrocarril, y viene por fin la gran epidemia que aterrorizó á Orizaba.

(Concluirá.)

---

## CRONICA MEDICA.

---

**DEFUNCION.**—Tenemos, con profundo sentimiento, que anunciar á nuestros lectores la muerte del Sr. Dr. D. Luis Ponce, acaecida en Tulancingo el día 16 del mes pasado: una privilegiada inteligencia, un corazon sensible y generoso, un entusiasmo ardiente por la ciencia que profesaba y una modestia tan rara como difícil de imitar; estas fueron las dotes principales de nuestro malogrado compañero.

Nosotros, lamentando tan sensible pérdida, unimos nuestro pesar al de sus numerosos amigos y al justo dolor de su familia atribulada.

**PREMIOS DE FARMACIA.**—A continuacion insertamos la Convocatoria expedida por la Sociedad Farmacéutica para premiar á los autores de dos trabajos que interesan altamente á la ciencia. Aprobada por el Ministe-